

Sumario

ARTICULOS

Los retos demográficos actuales: población y territorio en España

J. Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry

Para una crítica del Urbanismo Normal. La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre

Emilio M. Martínez

Las tesis filourbanas de H. Lefebvre

Damià Mollà Beneyto

Planificación y Estado de Bienestar

Xavier Paunero

Deliberate ambiguity in a finite environment: the urban ecology of artificial items

Abraham Akkerman

INVESTIGACIÓN

Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano

J. Ramón Martínez Morada

El impacto medioambiental del ruido lúdico en el Casco Histórico de Alicante

Antonio Durá Domenech et al.

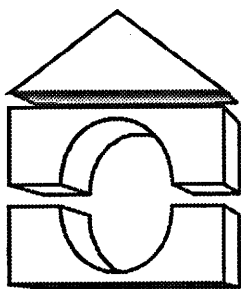
RINCÓN DE CITAS

LIBROS



Sociedad Urbana

Revista de estudios urbanos



SOCIEDAD URBANA

Revista de Estudios urbanos
es una revista dirigida a
universidades, organismos
nacionales e internacionales,
profesionales y personas
interesadas en el estudio de lo
urbano. Su temática abarca
distintos aspectos y perspectivas
que contribuyen al análisis y al
entendimiento de la dimensión
urbana de nuestra sociedad.

DIRECCION

Emilio M. Martínez
Tomás Mazón
Antonio Aledo

CONSEJO ASESOR

Benjamín Oltra
Gianfranco Bettin
Alfonso de Esteban
Juan Monreal
Juan Salcedo
Jaime Martín Moreno
José María Tortosa
Eduardo Ruiz Abellán
J. R. Navarro Vera
Antonio Alaminos
Jay D. Edwards

CONSEJO DE REDACCION

M. Ángeles Casado
Elena Jorge
Aina López
Cristina López
Remedios Martínez
Antonio Muñoz
Antonio Sáez
M^a José Zapata

Sociedad Urbana, Revista de Estudios Urbanos
se edita en el Departamento de Ciencias Sociales
de la Universidad de Alicante
con la ayuda de la Fundación Cultural CAM.

Distribución y venta: Secretariado de Publicaciones
de la Universidad de Alicante (96-590 34 80)

ISSN 1135-044X. Depósito legal A- 1030- 1994

Diseño de cubierta y logo: Emilio M. Martínez y Elena Jorge.

Imprime: Imprenta GAMMA

ARTICULOS

Pág.

Los retos demográficos actuales:
población y territorio en España.

J. Leonardo Aurienetxe y Garbiñe Henry 1

Para una crítica del Urbanismo Normal.
La teoría de la apropiación del espacio en H. Lefebvre.

Emilio M. Martínez 43

Las tesis filourbanas de H. Lefebvre.

Damià Mollà Beneyto 69

Planificación y Estado de bienestar: el caso Báltico.

Xavier Paunero Amigo 81

Deliberate Ambiguity in a Finite Environment:
the Urban Ecology of Artificial Items.

Abraham Akkerman 103

INVESTIGACION

Los efectos de las infraestructuras sobre el espacio urbano.

J. Ramón Martínez Morales 117

El impacto medioambiental del ruido lúdico
en el Casco Histórico de Alicante.

Antonio Durà et al. 133

LIBROS

RINCON DE CITAS

LOS RETOS DEMOGRAFICOS ACTUALES:

Población y Territorio en España.

*Jon Leonardo Aurtenetxe y Garbiñe Henry Moreno **

RESUMEN: Este artículo analiza algunos de los problemas que presenta las tendencias demográficas españolas en la actualidad: primero, el crecimiento del gasto social relacionado con el aumento de la población no-activa; segundo, la llegada de inmigrantes desde países en desarrollo con los consiguientes problemas asociados a su situación ilegal y a la aparición de conflictos étnicos; y, por último, la pérdida de población que sufren los centros de las áreas metropolitanas que se mueven al extrarradio en busca de una mejor calidad de vida.

ABSTRACT: This article analyzes some of the problems related to the actual Spanish demographic trends: first, the growing of the social burden which is due to the growing of the non-active population (non-working sector); second, the arrival of the immigrants from underdeveloped countries, associated to problems such as its ilegal situation in Spain or the appearance of ethnic conflicts; and third, the loss of population in the urban downtown of the metropolitan areas which moves to the suburbs looking for a better quality of life.

I. INTRODUCCION

I.1. EN EL UMBRAL DE UNA NUEVA ERA.

En los últimos años, España ha recorrido velozmente el camino de la modernización de la vida social y cultural habiendo experimentado profundos cambios de todo tipo. El comportamiento demográfico español sintetiza la magnitud de las transformaciones operadas en las últimas décadas, las problemáticas derivadas del crecimiento poblacional ocuparon la atención de los analistas durante las décadas anteriores, las ciudades crecieron a un ritmo

* Jon Leonardo es Catedrático de Sociología Urbana de la Universidad de Deusto y Garbiñe Henry es Socióloga y Becaria del Gobierno Vasco para la Formación de Investigadores.

vertiginoso provocando continuos desajustes entre las necesidades de la población y los medios necesarios; en la actualidad nos hallamos inmersos en una profunda crisis demográfica.

La regresión del crecimiento demográfico habida a partir de la década de los setenta ha puesto sobre el tapete nuevos problemas, nuevas inquietudes, que emergen con fuerza inusitada en relación con los nuevos desafíos planteados, no es extraño pues, que surjan determinadas voces alarmistas, que enfatizan las consecuencias nefastas derivadas de la crisis demográfica que padecemos. Sin embargo, la historia demográfica muestra que, a pesar de las complejas relaciones existentes entre los recursos demográficos, económicos, territoriales y culturales, existe un cierto «sentido común» que origina continuos ajustes, en aras de alcanzar un equilibrio en los componentes del sistema, para hacer de esta manera posible la vida social.

Viene esto a cuenta, porque recientemente determinadas voces excesivamente alarmistas, han insistido sobre los efectos catastróficos que tiene una crisis demográfica como la que padecemos, haciendo extrapolaciones que no tienen para nada en cuenta los complejos vericuetos por los que transcurre la vida social; y el comportamiento demográfico, no es una excepción a la regla general. Nos recuerdan aquellas prognosis demográficas realizadas en los años sesenta en España, extrapolando escenarios de futuro que se han visto posteriormente totalmente desmentidos por la realidad.

España se debate en medio de una crisis demográfica provocada por múltiples factores: económicos, que han endurecido las posibilidades de acceder al mercado de trabajo para las jóvenes generaciones, y por otra parte, han expulsado a parte de la población activa; culturales, producto del proceso de secularización y que han impuesto una pluralidad de cosmovisiones en temas de trascendencia demográfica como concepción, nupcialidad, división sexual de roles, etc.; institucionales, que han originado cambios en las tipologías familiares, y que han facilitado el acceso de la mujer al mercado de trabajo, etc. .

La evolución demográfica experimentada en España, al igual que en el resto de Europa, es la expresión manifiesta del grado de desarrollo de las tecnologías vinculadas a la producción y reproducción de la vida humana, haciendo que la calidad de esta vida sea más, producto de un acto electivo del individuo, que de un imponderable impuesto por la Naturaleza. No es extraño que en España, como en el resto de países europeos de nuestro

entorno, pesen a la hora de decidir si se va a tener hijos o no, valores como la calidad de vida que ese sujeto potencial va a tener, las expectativas profesionales y personales de los progenitores, etc.; son elementos que tienen una importancia como nunca la han tenido en el comportamiento demográfico.

Ahora bien, conviene destacar como un hecho absolutamente novedoso la aparición de un comportamiento desigual en el interior de la C.E.E., observándose que los países más altamente desarrollados -Alemania, Reino Unido, Dinamarca, etc.- han roto aparentemente la tendencia regresiva de la tasa bruta de natalidad que venía produciéndose desde la década de los sesenta. Curiosamente, este rebote no se produce en países de inferior nivel de desarrollo tales como: España, Francia, Italia e Irlanda entre otros.

Dentro de esta dinámica, parece que el comportamiento demográfico español está inmerso en proceso de ajuste, y como tal, constituye una respuesta retardada a las duras condiciones impuestas por el sistema socioeconómico. Estamos pues, en un momento de transición entre un período de euforia y un futuro lleno de incertidumbres. No es extraño que la respuesta social haya sido contraer la incorporación de nuevas generaciones en aras de asegurar el sustento para las generaciones instaladas, debido fundamentalmente a la contracción del mercado de trabajo.

¿Hasta qué punto esta situación es negativa?, ¿en qué medida se puede extrapolar hacia el futuro este comportamiento?, es difícil saberlo. Es cierto que, por ejemplo, el no garantizar el reemplazo poblacional, en el fondo hipoteca el futuro de un país, pero también es cierto, que determinados problemas que afectan principalmente a los jóvenes y que España ha sufrido secularmente, como por ejemplo, la reforma de las enseñanzas que hasta ahora eran prácticamente insolubles, actualmente son manejables, debido precisamente a la disminución de los estudiantes; lo mismo puede decirse de la polémica «artificial» surgida en torno al grado de dependencia de unos grupos sobre otros, cuando es de sobra conocido que ésta depende de rigideces legales y no de determinismos biológicos. ¿Qué razones existen, por ejemplo, para no ampliar la edad de jubilación o hacerla voluntaria en un momento en que la esperanza de vida se ha incrementado en más de 10 años en las últimas décadas?, ninguna, salvo las estrictamente legales.

Por todo ello, esta nueva etapa está a caballo entre dos polos: la necesidad de desarrollar políticas de fomento de empleo, que creen las condiciones para que las jóvenes generaciones puedan tener los medios necesarios para formar una familia y de esta forma normalizar su vida; y por

otra parte, potenciar políticas de redistribución que mejoren la calidad de vida de la población, haciendo especial hincapié en los sectores económicamente más dependientes.

I.2. LA MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA.

Complementariamente al estancamiento de la población española, conviene mencionar el cambio habido desde el punto de vista territorial. España ha variado sustancialmente las pautas territoriales que han sido características desde comienzos de la industrialización hasta hace muy pocas décadas. La evolución territorial de la población parece mostrar la emergencia de nuevas áreas de desarrollo, que hasta hace muy pocas fechas eran focos de expulsión de mano de obra. Simbólicamente, podría representarse por la victoria del Sur en detrimento del Norte, que se encuentra en una posición de estancamiento y en algunos casos, como en el País Vasco, de clara regresión poblacional. En este sentido, en los últimos años, el protagonismo adquirido por el eje mediterráneo-andaluz, la Meseta Central y el Valle del Ebro, destaca poderosamente en contraposición al declive experimentado por las áreas tradicionalmente más industriales de la franja norteña.

La localización de la población en el territorio en los últimos años, ha ido de la mano de los cambios suscitados, producto de los recursos desplegados por parte de las ciudades españolas, tanto desde la perspectiva de la producción como del consumo. Desde el ámbito de la producción, la localización de empresas en ciudades que ofrecían suelo más barato y que hasta hace poco tiempo tenían un carácter semirural o semiurbano, ha puesto de manifiesto la emergencia de las ciudades intermedias próximas a las áreas metropolitanas como lugar elegido para la ubicación de empresas; por contra, las áreas centradas en sectores de demanda débil se han visto fuertemente impactadas por la nueva división internacional del trabajo. Desde la óptica del consumo, aquellas áreas que por sus valores paisajísticos, clima, etc., han tenido y tienen un potencial turístico considerable, han acaparado gran parte de la actividad económica en los últimos años. El desarrollo de las infraestructuras, una coyuntura económica favorable, y también una coyuntura internacional de inestabilidad, son algunos de los elementos que han coadyuvado en los últimos años para potenciar estas áreas como centros de servicios, y por tanto, consolidarlas como centros de actividad económica.

I.3. LA EMERGENCIA DE LOS MUNICIPIOS PERIURBANOS COMO NÚCLEOS DE DESCONGESTIÓN URBANA

Durante los últimos años ha habido un proceso de relocalización espacial. La mayor parte de las áreas urbanas se han visto tensionadas por el hecho de que las ciudades centrales han ido perdiendo población en detrimento de áreas periféricas, que ofertan mejor calidad de vida. Parece como si se quisiera dar marcha atrás a los fuertes procesos de concentración poblacional habidos en épocas anteriores. Obviamente este tipo de flujos no está al alcance de cualquiera, sólo de determinados grupos poblacionales que pueden permitírselo, pero no es menos cierto que parece que es un proceso que ha adquirido un cierto protagonismo en los últimos años, de la mano de una oferta de nuevas tipologías edificatorias.

El crecimiento espectacular de núcleos residenciales selectivos, frente al estancamiento, cuando no recesión de la ciudad central y de núcleos urbanos fuertemente consolidados, así parecen atestiguarlo. Este es el caso de Las Rozas, Collado Villalba, Majadahonda en Madrid; Getxo en el área metropolitana bilbaína; o, Marbella, Estepona, Benalmádena en Málaga, por no citar más que unos ejemplos.

Tales desplazamientos de población, aunque selectivos en un primer momento, generan una dinámica escalonada mediante la cual nuevos grupos sociales de estatus inferior pretenden imitar las pautas de comportamiento de los grupos de referencia. Obviamente esto tiene un impacto negativo en los municipios de procedencia, por las repercusiones contributivas y de gasto social a las que tienen que hacer frente, al irse marchando precisamente aquellos individuos que poseen un cierto nivel adquisitivo, pero es un fenómeno que va a ir adquiriendo mayor envergadura.

La ciudad central, aunque sigue teniendo un valor estratégico por el grado de centralidad que posee, no obstante, parece perder atractivo como núcleo residencial, debido a los costes añadidos, fruto de la congestión poblacional y de los efectos derivados de la centralización de actividades: incremento del valor del suelo, contaminación, ruido... .

La población española parece manifestar un cambio en las pautas de localización residencial, la búsqueda del contacto con la naturaleza, la huida de las muchas veces condiciones agobiantes de las ciudades, la mejora de las infraestructuras de acceso..., son algunas de las razones que explican este cambio.

I.4. LOS NUEVOS INMIGRANTES

Tal y como los datos manifiestan, España se encuentra ante un fenómeno nuevo que está adquiriendo importancia con el paso del tiempo. Nos estamos refiriendo a la población procedente de países del Tercer Mundo que, en pos de unas condiciones mejores de vida, acuden a España como tabla de salvación de una vida condenada a la miseria y a la pobreza.

La migración étnica ha experimentado un aumento considerable en los últimos años, habiéndose duplicado prácticamente el número de personas en nuestro país, cifra todavía mayor si se tiene en cuenta además que se trata de un cálculo aproximado, dado que gran parte de esta inmigración es clandestina.

Si la migración de los sesenta presentaba problemas de adaptación, cuánto más la actual que, al hecho de ser inmigrante hay que añadirle la dificultad derivada del hecho de pertenecer a culturas absolutamente distintas, que poco o nada tienen que ver con la española.

Desde el punto de vista demográfico, la concentración de este tipo de inmigración en barrios degradados, en los cuales, de forma absolutamente precaria, cohabitan en una misma vivienda un número normalmente grande de inmigrantes clandestinos, acentúa el grado de marginación de estos grupos, y genera en el tejido urbano una situación de dualización que poco o nada favorece la integración de la sociedad española.

Ha variado la consideración de este tipo de inmigrante a medida que el número ha ido aumentando. Ha pasado de ser un individuo «exótico» a concitar un cierto nivel de rechazo por parte de ciertos sectores de la población española, contemplándoles como una seria amenaza más en tiempos de crisis como los actuales, en los que los mecanismos de movilidad vertical no funcionan y existe una fuerte competencia en el mercado de trabajo, incluso en los empleos más bajos.

No es extraño que, a pesar de que no se pueda hablar de una actitud xenófoba en la población española, no es menos cierto, que salvo grupos y asociaciones muy particulares, este tipo de población malvive ante la indiferencia absoluta, a falta de una política de integración educativa, cultural y social que posibilite desarrollar su vida con cierta dignidad.

II. TENDENCIAS DEMOGRAFICO-TERRITORIALES EN LA ESPAÑA ACTUAL

II.1. ¡Ya somos europeos!

II.1.1. La finalización de la transición demográfica española

Prácticamente hasta hace no muy pocas fechas, la mayor parte de los estudios demográficos enfatizaban el diferente comportamiento de la población española en relación a los países europeos más avanzados. Con la aprobación del Decreto Ley de 20 de Julio de 1959, se inicia una nueva etapa caracterizada por una apertura de la economía española al capitalismo internacional. El desarrollo económico español va a ir de la mano de un cambio en las pautas demográficas que va a revolucionar la geografía de la península. Las ciudades industriales van a ejercer de motores de la economía y arrastrando a grandes masas de población, lo que originará un trasvase campo-ciudad sin precedentes en la demografía española. De esta guisa, España, poco a poco va a ir incorporándose al proceso de modernización y desarrollo europeos.

Es por ello, que la mayor parte de los analistas de la historia demográfica española¹, han enfatizado las diferencias existentes entre lo que denominaban el modelo español y el modelo europeo. Las diferencias entre ambos modelos según Jordi Nadal, no vienen dadas por la existencia de diferentes pautas de comportamiento demográfico, sino por la diferencia cronológica producida en ambos contextos. España adopta tardíamente las mismas pautas que el resto de Europa; la diferencia estriba en que mientras en ésta, la normalización proviene desde principios del siglo XIX, en el caso español, esto no sucede hasta prácticamente los años veinte del presente siglo.

Como dice el propio Jordi Nadal al referirse al modelo demográfico español: *«Aunque enclavada en la vieja Europa, España ha hecho a trancas y barrancas, su revolución demográfica y recorrido el trayecto con unos*

¹ Véase por ejemplo, NADAL, Jordi, *La población española. (Siglos XVI a XX)*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1971 (2ª Edición).

*tiempos que no coinciden con los de la mayor parte de los países vecinos...»*²

La explicación del proceso de transformación demográfica e incorporación de los países a las pautas de modernización típicamente europeas, ha ido de la mano de la famosa teoría conocida como: teoría de la transición demográfica³. Este modelo explicativo trataría de dar una cobertura teórica al proceso de modernización de las sociedades, teniendo en cuenta, cuál ha sido el camino recorrido desde el punto de vista demográfico, de los países económicamente más avanzados. De acuerdo con los defensores de este modelo, las sociedades a medida que van desarrollándose, van pasando por los mismos estadios demográficos. En un primer momento, en el estadio que se denomina de ciclo antiguo, el crecimiento de la población es relativamente exiguo, debido a que las tasas altas de natalidad están contrarrestadas con altas tasas de mortalidad. El segundo estadio, es el correspondiente al de los países en desarrollo. En esta etapa se da un desequilibrio producido por la reducción de las tasas de mortalidad, como consecuencia del éxito de las medidas terapéuticas relativas a enfermedades de tipo infeccioso pero manteniéndose a la vez unas tasas de natalidad relativamente elevadas. Se trata en definitiva, de un período de ajuste demográfico. Cuando el desarrollo socioeconómico se consolida, las sociedades asisten a un último estadio en su evolución, debido a la reducción de las tasas de natalidad y, consiguientemente, al logro del equilibrio poblacional, equilibrio que, por otra parte, se asienta sobre la base de una pirámide de población envejecida, y como tal, en estancamiento cuando no en retroceso.

España, de acuerdo con los defensores de este modelo, ha pasado de tener una demografía considerada de ciclo antiguo a principios de este siglo, a ir ajustando sus comportamientos de acuerdo con los parámetros de los países más desarrollados. La modernización de la sociedad, entre otros cambios, ha provocado uno fundamental que está en la raíz de las transformaciones de la vida familiar, cual es: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Más allá del juicio que este hecho merezca, respecto al grado de igualdad/desigualdad existente entre sexos, lo que no cabe ninguna duda, es que la progresiva normalización de la situación de la mujer, desde el punto de vista de la actividad laboral está estrechamente relacionada con un

² NADAL, Jordi, *La población española...*, op. cit., pág. 14.

³ Una aplicación de esta teoría está recogida en CHESNAIS, Jean-Claude, *La transition démographique. étapes, formes, implications économiques*, P.U.F., París, 1986.

replanteamiento del papel de los roles familiares y complementariamente, con la reducción del tamaño de la familia. España no ha sido una excepción a esta regla general.

La evolución comparativa de la natalidad y de la mortalidad nos da una idea más exacta de lo que se afirma. En la tabla 1 aparece reflejada la evolución de la tasa bruta de natalidad para los países que componen la Comunidad Económica Europea:

Tabla 1 - Evolución de la tasa bruta de natalidad en los países de la C.E.E. (‰). Período 1960-1991.

	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1991	Diferencia
BELGICA	17.0	16.5	14.7	12.2	12.6	11.5	12.6	-4.4
DINAMARCA	16.5	18.1	14.4	14.2	11.2	10.5	12.5	-4.0
ALEMANIA	17.6	17.8	13.2	9.6	10.1	9.6	10.5	-7.1
GRECIA	18.9	17.7	16.5	15.8	15.4	11.7	10.1	-8.8
ESPAÑA	21.7	21.1	19.6	18.9	15.3	11.9	10.1	-11.6
FRANCIA	18.0	17.8	16.8	14.1	14.8	13.9	13.3	-4.7
IRLANDA	21.4	22.1	21.8	21.2	21.8	17.6	15.0	-6.4
ITALIA	18.1	19.1	16.8	14.9	11.3	10.1	9.7	-8.4
LUXEMBURGO	16.0	16.1	13.0	11.1	11.4	11.2	12.9	-3.1
HOLANDA	20.9	20.1	18.4	13.1	12.8	12.3	13.2	-7.7
PORTUGAL	23.7	23.0	19.9	20.2	16.3	12.8	11.8	-11.8
R. UNIDO	17.6	18.4	16.2	12.4	13.3	13.2	13.8	-3.8
C.E.E.	18.6	18.3	16.4	13.8	13.0	11.8	11.6	-7.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EUROSTAT, Estadísticas demográficas, 1991.

La tabla anterior es lo suficientemente ilustrativa como para darse cuenta de tres aspectos importantes. El período 1960/1991 es regresivo desde el punto de vista poblacional. No hay ningún país de la C.E.E. que no pierda población, la pérdida media es de 7 puntos. Ahora bien, se aprecian enormes diferencias entre los distintos países. España, Portugal, Grecia e Italia (Europa meridional) son los países en los que más ha descendido la tasa de natalidad, pero lo más chocante es que esta pérdida no ha sido constante a lo largo del período, sino que ha supuesto una auténtica convulsión demográfica al caer estrepitosamente a partir de la década de los ochenta. En los 15 años comprendidos entre 1960 y 1975 España, apenas experimenta una caída de tres puntos; de 1975 a 1990 el «desplome» es de ocho puntos, generándose una situación absolutamente novedosa en la historia demográfica española.

España durante toda su historia ha experimentado fuertes recesiones demográficas, todas ellas originadas por la falta de control de las causas que inciden en la morbilidad poblacional: epidemias, altas tasas de mortalidad perinatal, catástrofes, etc., pero jamás se ha enfrentado al hecho de una caída continua de la tasa de natalidad, producto de un proceso electivo del individuo.

Como veremos más adelante, cuando abordemos la estructura demográfica, todavía en España el peso de las generaciones jóvenes es relativamente importante, debido al peso que tienen las cohortes de edad producto del baby boom de los años 60. Ahora bien, a corto y medio plazo, la situación demográfica es regresiva, más, si tenemos en cuenta que para mantener la tasa de reemplazo es necesario tener un índice coyuntural de fecundidad en torno a 2.1, y en este momento, está en 1.3 aproximadamente. El envejecimiento de la población parece un hecho irreversible al que debemos enfrentarnos.⁴

Desde el punto de vista de los factores que afectan a la mortalidad, España, desde principios de siglo, se ha sumado al carro de países que han reducido sus tasas de mortalidad hasta límites que podríamos denominar aceptables, al menos comparativamente. Como es de sobra conocido, el control de las enfermedades epidémicas es una conquista que se generaliza en nuestro país desde principios de este siglo. Los datos presentados en la tabla 2, por una parte, mostrarían como la evolución de la mortalidad en España al igual que en otros países, ya no está al albur de las contingencias producidas por procesos pandémicos; pero por otra parte, la calidad de vida disfrutada, con todas las matizaciones que se quiera, quedará reflejada en el indicador «esperanza de vida».

España, como se ve, goza de una de las esperanzas de vida más longevas de toda la Comunidad, habiéndose incrementado en los últimos años de forma sensible. Aunque es prácticamente imposible aislar las causas que expliquen la evolución de este indicador, conviene señalar algunos aspectos como: la extensión de la seguridad social, la mejora de las condiciones de trabajo, el desarrollo tecnológico de los procesos productivos..., aspectos todos ellos que conjuntamente, han afectado a la prolongación, al buen estado de la vida de los individuos.

En la tabla 2 que a continuación se presenta quedan perfectamente recogidas las tendencias a la que hacemos referencia:

⁴ Esta tesis viene recogida también en la directiva nº 498 de 1994 del Consejo de Europa de la C.E.E. «relativa al cambio demográfico y al desarrollo sostenible».

Tabla 2 - Evolución de la Tasa Bruta de Mortalidad (%o) y de la Esperanza de Vida en la C.E.E.

PAISES	T.B.M.				Esperanza de Vida			
	1960	1975	1991	Diferencia	1960		1985	
					Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
BELGICA	12.5	12.2	10.5	-2.0	67.7	73.5	70.0	76.8(1)
DINAMARCA	9.5	10.0	11.6	+2.1	70.4	74.4	71.8	77.6(2)
ALEMANIA	11.6	12.2	11.5	-0.1	66.9	72.4	71.8	78.4(2)
GRECIA	7.3	8.9	9.4	+2.1	67.3	70.4	72.6	77.6(3)
ESPAÑA	8.6	8.4	8.8	+0.2	67.4	72.2	73.1	79.6(4)
FRANCIA	11.4	10.6	9.2	-2.2	66.9	73.6	71.8	80.0
IRLANDA	11.5	10.4	8.9	-2.6	68.1	71.9	71.0	76.7(2)
ITALIA	9.6	10.0	9.5	-0.1	67.2	72.3	72.6	79.1(2)
LUXEMBURGO	11.8	12.2	9.7	-2.1	66.5	72.2	70.6	77.9
HOLANDA	7.6	8.3	8.6	+1.0	71.5	75.3	72.2	78.9
PORTUGAL	10.5	11.0	10.6	+0.1	61.2	66.9	70.6	77.7
R.UNIDO	11.5	11.7	11.3	-0.2	67.9	73.7	71.7	77.5(4)
C.E.E.	10.5	10.6	10.1	-0.4	67.3	72.7	72.0	80.0

(1) dato 1980; (2) dato 1987; (3) dato 1985; (4) dato 1986.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por EUROSTAT, *Estadísticas demográficas*, 1991.

Haciendo un breve comentario sobre los datos arriba expresados podemos decir que no se aprecian cambios en la evolución de la tasa de mortalidad. Es obvio que, eliminadas las grandes causas de mortalidad perinatal, los treinta años transcurridos, apenas son relevantes para obtener una reducción significativa. Además, conviene señalar que España tiene una de las tasas de mortalidad más bajas de la Comunidad.

No sucede lo mismo, en relación a la esperanza de vida. El promedio de prolongación de la vida desde 1960 es de 4-5 años aproximadamente, cifra nada desdeñable si la comparamos con los 40 años aproximadamente de esperanza de vida que había a principios de siglo. Este dato resulta realmente espectacular.

Por otra parte, a este respecto, conviene señalar la diferencia existente por sexos. La mujer vive un promedio de cinco-seis años más que el hombre. Anteriormente se ha hablado de que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo ha supuesto un cambio cualitativo en la relaciones entre los sexos y en la concepción de los roles tradicionales. Tradicionalmente se ha teorizado acerca de la mayor longevidad femenina como un fenómeno derivado del hecho de que las mujeres no han tenido que soportar las duras condiciones laborales impuestas, sobre todo, en los albores del desarrollo industrial.

Al margen de la verosimilitud de este argumento, discutible por otra parte, debería esperarse que, a medida que la distribución se haga más paritaria, la esperanza de vida se iguale. Pues bien, si miramos aquellos países que han recorrido antes que nosotros el camino de la modernización, y donde la presencia de la mano de obra femenina es mayor, vemos que la

diferencia se sigue manteniendo. Tanto en España como en Dinamarca, por no citar más que un ejemplo, la diferencia a favor de la mujer es de 6 años aproximadamente, lo que debe de conducir a revisar el argumento arriba esgrimido y buscar nuevas causas que expliquen este fenómeno.

Es interesante para completar el análisis de la mortalidad, detenerse en las causas de muerte y su evolución a través del tiempo; tal y como aparece en la tabla 3:

Tabla 3 - Evolución de las defunciones según la causa de la muerte.

Clasificación Internacional		1980	1985	1990
I.	Enfermedades infecciosas y parasitarias	1,36	1,05	1,17
II.	Tumores	20,19	22,01	23,90
III.	Enfermedades de las glándulas endocrinas, nutrición, metabolismo, trastornos de la inmunidad	2,72	3,09	3,70
IV.	Enfermedades de la sangre y de los órganos hematopoyéticos	0,26	0,28	0,38
V.	Trastornos mentales	0,31	0,67	1,63
VI.	Sistema nervioso y de los órganos de los sentidos	1,17	1,10	1,39
VII.	Aparato circulatorio	45,83	44,75	40,70
VIII.	Aparato respiratorio	9,25	9,22	9,71
IX.	Aparato digestivo	6,01	5,75	5,66
X.	Aparato genitourinario	1,87	2,13	2,16
XI.	Complicaciones del embarazo, parto y puerperio	0,03	0,00	0,00
XII.	Piel y tejido celular subcutáneo	0,06	0,10	0,16
XIII.	Sistema osteomuscular y tejido conjuntivo	0,20	0,67	0,83
XIV.	Anomalías congénitas	0,81	0,52	0,40
XV.	Afecciones originadas en el período perinatal	1,10	0,53	0,42
XVI.	Síntomas y estados morbosos mal definidos	3,49	3,12	2,12
XVII.	Traumatismos y envenenamientos	3,49	3,12	2,12
XVIII.	Otras	1,85	1,89	3,55
TOTAL ESPAÑA		100	100	100

Fuente: I.N.E., *Anuario estadístico*, 1991.

A pesar de la clasificación internacional adoptada, no es fácil establecer correlaciones con hábitos de vida, dado que muchas veces las codificaciones responden a criterios que son el punto final de procesos degenerativos ocasionados por otras variables intervinientes, y no fácilmente detectables. No obstante, se puede decir en primer lugar, que entre los factores de morbilidad destacan por su importancia, las enfermedades vinculadas al aparato circulatorio: infartos, hemiplejias, etc., que prácticamente representan la mitad de las causas de muerte (40.7% en 1990); en segundo lugar, los procesos cancerígenos, que representan el 23.9% sobre el total; y por último, las enfermedades del aparato respiratorio (9.71% en 1990), que aunque no son enfermedades de tipo infeccioso como a principios de siglo, están en gran parte vinculadas a los hábitos cotidianos: uso del tabaco, contaminación medioambiental..., degenerando muchas veces en procesos cancerígenos. Por lo que respecta a las muertes provocadas por

accidentes, bien sean de tráfico, laborales, etc., únicamente representan el 5.67%.

En resumidas cuentas, se trata de un cuadro clínico que responde perfectamente a una estructura de población envejecida, que claramente manifiesta la práctica total erradicación de las enfermedades de tipo infeccioso que hasta hace muy pocos años estaban asociadas a las altas tasas de muerte perinatal.

II.1.2. La Comunidad Económica Europea: “un inmenso geriátrico”.

Hasta ahora se ha venido insistiendo en la asimilación demográfica a Europa. España, aunque más tarde y en mucho menos tiempo, ha recorrido un camino paralelo. De tal forma que todos los indicadores analizados muestran un grado de convergencia muy alto. Para finalizar este análisis comparativo, vamos a fijarnos en dos aspectos importantes: la dinámica del crecimiento y la estructura de la población española en relación a la Comunidad Económica Europea.

Analizando el crecimiento poblacional habido desde los años sesenta, nos encontramos con la siguiente tabla:

Tabla 4 - Índice de Crecimiento Anual por países (I.C.A.). En porcentajes.

PAISES	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990
BELGICA	0.69	0.44	0.33	0.12	0.03	0.18
DINAMARCA	0.76	0.69	0.59	0.27	-0.04	0.09
ALEMANIA	1.23	0.87	0.26	-0.18	-0.13	0.53
GRECIA	0.54	0.58	0.46	1.30	0.68	0.25
ESPAÑA	1.01	1.05	1.01	1.06	0.63	0.26
FRANCIA	1.33	0.80	0.81	0.43	0.49	0.45
IRLANDA	0.26	0.49	1.45	1.41	0.84	-0.17
ITALIA	0.71	0.64	0.67	0.39	0.24	0.17
LUXEMBURGO	1.06	0.51	1.09	0.34	0.15	0.66
HOLANDA	1.36	1.19	0.97	0.71	0.51	0.60
PORTUGAL	0.31	-0.13	-0.43	1.81	0.84	0.41
R. UNIDO	0.76	0.50	0.25	0.02	0.09	0.27
C.E.E.	0.96	0.72	0.54	0.38	0.27	0.34

Fuente: Elaboración propia.

El Índice de Crecimiento Anual es un indicador que expresa la situación de la población en un determinado país, atendiendo a causas tanto endógenas como exógenas. Es el resultante tanto del crecimiento vegetativo (endógeno) como de la movilidad poblacional producto de los procesos migratorios (exógeno). La convergencia de ambos procesos expresada en el

I.C.A. nos da la tendencia habida tanto en España como en el resto de países de la C.E.E. a lo largo de un período dilatado en el tiempo.

Tal y como se aprecia en los datos, se puede decir que en conjunto, Europa ha ido experimentado una continua desaceleración en las tasas de crecimiento poblacional. Desaceleración que se ha visto acentuada a partir de la década de los 80. Ahora bien, mientras países como Bélgica, Alemania, Dinamarca, Reino Unido, para comienzos de los años ochenta ya habían dado síntomas de regresión poblacional, en el caso de España, esto no sucede hasta mediados de la década.

De cualquier manera, la situación en Europa es de claro estancamiento, y por tanto, de envejecimiento poblacional. A corto y medio plazo, los nuevos desafíos, demográficamente hablando, no serán como hasta ahora, producto de situaciones de conflicto provocadas por la incorporación creciente de grandes cantidades de población joven y en continua expansión, sino por la necesidad de defender el bienestar material europeo frente a la amenaza de «invasión» de aquellas poblaciones del Tercer Mundo que vienen a Europa en busca de un futuro.

Independientemente de las controversias teóricas relativas a la relación entre Población y Economía, y sus secuelas en la línea de alcanzar un óptimo poblacional, la perspectiva histórica parece mostrar que, primero, la crisis económica de los 70, resultado del alza de los productos petrolíferos; después, las diferentes crisis provocadas por múltiples circunstancias: Guerra del Golfo, desplome de los mercados financieros, etc., han llevado a que Europa se encuentre en una situación de retroceso poblacional, mostrando que al margen de los vaivenes económicos (estructurales o coyunturales), en el nuevo estadio económico marcado por el desarrollo espectacular de las tecnologías en el que estamos insertos, se da una clara disociación entre población y productividad. De tal manera es previsible que a medio plazo, al margen de los crecimientos de la productividad, todos los países tendrán que soportar tasas de paro por encima del 10%.

Si a esto unimos los procesos migratorios provenientes de los países del Este, no es extraño que el comportamiento demográfico europeo, se parezca más a aquel administrador de fincas que construye grandes muros para evitar la intrusión de extraños, que al empresario que es capaz de ilusionarse con nuevas ideas.

En este momento, Europa está haciendo un esfuerzo por ajustar su demografía a las necesidades del mercado de trabajo. Esto trae como

consecuencia que la presencia de personas foráneas sea vista como una amenaza a los niveles materiales de vida de las poblaciones autóctonas.

Dentro de este contexto general, España ha tenido un comportamiento peculiar. La detención del crecimiento demográfico se produce con unos diez años de demora respecto a otros países europeos. Todavía en 1975, el crecimiento vegetativo en España era del 10.5‰, mientras que en Francia era únicamente del 3.5‰, o en Alemania el -2.4‰. En 1985 el crecimiento vegetativo español era ya solamente del 3.7‰, y en 1988 únicamente del 2.5‰. España en el lapso de 10 años ha experimentado una auténtica convulsión demográfica, pero este cambio no sólo es de índole cuantitativa sino cualitativa. Junto con la detención del crecimiento poblacional, corre parejo una profunda transformación de la estructura poblacional española. Tal y como se aprecia en la tabla que a continuación aparece, no existen prácticamente diferencias entre la pirámide de población española y las del resto de países comunitarios:

Tabla 5 - Estructura de la población de España y de la C.E.E, 1991. En porcentajes.

Edades	ESPAÑA			C.E.E		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
0/4 años	2.8	2.6	5.4	3.0	2.8	5.8
5/9 "	3.4	3.2	6.5	3.1	2.9	6.0
10/14 "	4.2	3.9	8.1	3.3	3.1	6.4
15/19 "	4.3	4.1	8.4	3.7	3.5	7.2
20/24 "	4.3	4.1	8.4	4.1	4.0	8.1
25/29 "	4.1	4.1	8.2	4.1	4.0	8.1
30/34 "	3.6	3.6	7.2	3.7	3.6	7.3
35/39 "	3.2	3.2	6.4	3.5	3.4	6.9
40/44 "	3.1	3.1	6.2	3.4	3.4	6.8
45/49 "	2.7	2.7	5.4	3.0	3.0	6.0
50/54 "	2.6	2.7	5.3	3.0	3.0	6.0
55/59 "	2.8	3.0	5.8	2.7	2.9	5.6
60/64 "	2.5	2.8	5.3	2.5	2.8	5.3
65/69 "	2.0	2.4	4.4	2.1	2.7	4.8
70/74 "	1.4	1.9	3.3	1.3	1.8	3.1
75/79 "	1.0	1.6	2.6	1.2	2.0	3.2
80/84 "	0.6	1.1	1.7	0.7	1.4	2.1
85/89 "	0.3	0.5	0.8	0.3	0.7	1.0
90/94 "	0.1	0.1	0.2	0.1	0.2	0.3
> 95 "	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de EUROSTAT, *Estadísticas demográficas 1991* e I.N.E., *Censo de Población 1991*.

Resumen de indicadores:	ESPAÑA 1991			C.E.E. 1991		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
% Jóvenes	29.91	27.10	28.48	26.84	24.18	25.48
% Tercera Edad	11.06	15.37	13.26	11.56	17.24	14.47
Índice Dependencia=(<20+>65 s/20-64)%	69.42	73.85	71.65	62.32	70.71	66.52
Índice de Recambio=(60-64 años s/15-19)%	57.47	67.59	62.39	67.03	79.22	72.97

Comparando los índices estructurales, pueden observarse algunas diferencias. España sigue manteniendo una tasa de juventud tres puntos por encima de los países de la Comunidad. Esto es debido a las altas tasas de natalidad habidas hasta prácticamente principios de los ochenta. Asimismo, conviene considerar que, mientras en España el peso de los varones jóvenes es superior al de las mujeres, en la Comunidad sucede todo lo contrario. En la cúspide de la pirámide también se observa un comportamiento distinto, en la Comunidad Económica Europea el peso de las cohortes de edad avanzada están 10 puntos por encima de España; tal y como ya se ha dicho anteriormente, el estancamiento de la población europea precede aproximadamente diez años al español.

El índice de dependencia, como su nombre indica, muestra el grado de dependencia de la población inactiva (tercera edad y jóvenes) sobre la población activa (adultos entre 20 y 64 años). Tiene un carácter marcadamente económico ya que trata de valorar tanto el peso de aquéllos que no han accedido al mercado de trabajo, como de los que ya lo han abandonado, sobre la población que está en edad de producir. Es un tanto engañoso, debido a que la crisis económica ha profundizado el foso que existe entre los que tienen trabajo y los que no; no obstante, da una idea aproximativa del grado de dependencia intergeneracional. Como puede apreciarse, España soporta un mayor peso que la Comunidad Europea. La diferencia estriba en torno a los cinco puntos, debido fundamentalmente al peso de las generaciones jóvenes, mayor en España que en la C.E.E., sobre la población adulta.

No es extraño que en una situación de contracción del mercado de trabajo como la actual, donde a pesar de los ciclos económicos, la capacidad de renovación tecnológica reduce sensiblemente las oportunidades de los jóvenes para buscar empleo, añadido al hecho del grado de dependencia de la economía española y, consiguientemente, la necesidad de tener que crecer a tasas superiores a la media europea para crear empleo, se generen dos frentes de conflicto. En primer lugar, en el ámbito de la política de protección social, en forma de *políticas de choque* para defender a los grupos sociales que están fuera del mercado de trabajo, bien por razones de edad o bien por razones sociológicas (grupos de riesgo). En segundo lugar, desde el punto de vista de la política de empleo, es necesario generar *programas de empleo local* para hacer posible la incorporación por primera vez al mercado de trabajo de aquellos jóvenes que todavía no han tenido su oportunidad para hacerlo.

El índice de recambio es un indicador de equilibrio y de tendencia entre las cohortes de edad jóvenes y las más envejecidas. Europa muestra una situación más desequilibrada desde el punto de vista demográfico. El peso del grupo de edad comprendido entre 60 y 64 años sobre la generación de 15 a 19 años, es 10 puntos por encima. Esto significa que tal y como se ha dicho ya repetidamente, el grado de envejecimiento de la población es mayor; teniendo en cuenta además, que es previsible que la situación se acentúe a corto plazo, debido a la cada vez más débil incorporación de generaciones jóvenes. Conviene a este respecto señalar la diferencia existente por sexos, que tanto en Europa como en España es de 10 puntos aproximadamente.

Por último, y a fin de mostrar el grado de convergencia existente en la actualidad entre la estructura poblacional de los países de la Comunidad Europea, parece oportuno presentar la matriz correspondiente, relativa al grado de correlación entre las diferentes pirámides poblacionales:

Tabla 6 - Matriz de correlaciones de la estructura poblacional de los países de la CEE, 1991. (R de Pearson).

	DIN.	ALE.	GRE.	ESP.	FRA.	IRL.	ITA.	LUX.	HOL.	POR.	R.U.
BELGICA	0.93	0.95	0.97	0.96	0.98	0.85	0.98	0.99	0.98	0.96	0.98
DINAMARCA		0.94	0.94	0.95	0.96	0.84	0.97	0.96	0.98	0.94	0.98
ALEMANIA			0.92	0.89	0.89	0.71	0.96	0.96	0.93	0.88	0.93
GRECIA				0.97	0.96	0.88	0.97	0.94	0.94	0.97	0.96
ESPAÑA					0.96	0.92	0.73	0.92	0.95	0.94	0.96
FRANCIA						0.91	0.83	0.96	0.95	0.97	0.98
IRLANDA							0.82	0.79	0.87	0.94	0.88
ITALIA								0.95	0.96	0.96	0.97
LUXEMBURGO									0.97	0.92	0.96
HOLANDA										0.95	0.98
PORTUGAL											0.96

Fuente: Elaboración propia.

Los coeficientes de correlación expresan, como su nombre indica, el grado de asociación existente entre la estructura poblacional de los diferentes países de la Comunidad Europea. Teniendo en cuenta que el máximo grado de asociación esta representado por el valor «1» y la no existencia de correlación por el valor «0», fácilmente se puede apreciar que la distribución poblacional de los países europeos es prácticamente copia una de otra. España, salvo con Italia ($r=0.73$), y en menor medida con Alemania ($r=0.89$), no presenta diferencia alguna con el resto de países.

II.2. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.

Hasta hace muy pocos años cuando se analizaba la movilidad de la población, y por lo que a España hacía referencia, se destacaba el papel que

las emigraciones de mano obra española tenían en el conjunto de Europa y, su transcendencia desde el punto de vista económico. La contracción generalizada de la economía ha originado una detención de la movilidad de la mano de obra, a pesar de que el Tratado de Adhesión a la C.E.E. establezca el principio de la libertad de circulación de trabajadores. Aún no ha transcurrido el tiempo suficiente como para evaluar el impacto de una medida como ésta, y es más, todavía se está en período de desarrollo legislativo de este principio general. Ahora bien, en una coyuntura de crisis y de retracción del mercado de trabajo, todavía no se puede decir que el impacto de la movilidad de trabajadores de países miembros de la Comunidad sea un capítulo importante, numéricamente hablando, sobre los procesos migratorios europeos.

Por contra, España, a diferencia de otros países europeos, se está encontrando con un fenómeno relativamente nuevo: la presencia creciente de inmigrantes procedentes del llamado Tercer Mundo que, obligados por las circunstancias, se ven en la necesidad de huir de sus países de origen y tratar de mejorar sus condiciones de vida. Esta presencia, puede ser provisional o permanente, es decir, bien como un paso intermedio para instalarse en otros países, o bien, con la pretensión de asentarse definitivamente.

Aún a riesgos de ser excesivamente sintéticos, se puede tipificar la presencia de estas personas en dos grandes tipos: a) *inmigrantes que están en una situación ilegal*, es decir, tienen un carácter clandestino al no poseer ni permiso de residencia, ni de trabajo, y por tanto, están condenados a vivir en una grado de marginación permanente; y b) *los inmigrantes que han legalizado su situación*, es decir, que de acuerdo con los requisitos recogidos en la Ley de Extranjería, poseen la documentación requerida, y por tanto, están en disposición de rehacer su vida entre nosotros.

En relación a la inmigración ilegal, pocos datos se pueden avanzar, salvo, los indicadores indirectos y siempre aproximativos dados por organizaciones tipo Cruz Roja, Cáritas y similares. De acuerdo con las estimaciones hechas por Cáritas Española, en 1987 había en España alrededor de 350.000 inmigrantes clandestinos, repartidos en cuatro grupos principales: latinoamericanos, marroquíes, portugueses y filipinos⁵. Aunque estas cifras deben tomarse con todo tipo de precauciones, precisamente por su carácter ilegal y por ende clandestino, no obstante, dan una idea perfecta de la magnitud del problema existente.

⁵ CARITAS ESPAÑOLA, «Los inmigrantes en España. Documentación Social», *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, n° 66, Madrid, 1987.

Tal y como se señala en el informe, salvo una minoría de migración sobre todo de origen latinoamericano, que tiene un cierto nivel de formación, la mayor parte de ella se trata de población con bajo nivel cultural, ocupada normalmente en aquellos sectores más intensivos de mano de obra, como puede ser el sector agrícola en zonas de Levante y Cataluña. En otros casos, en sectores de economía informal, como la venta ambulante, servicio doméstico, hostelería, etc., veáse si no la proliferación de restaurantes chinos y negocios similares.

Es por ello que, cualquier cifra estimativa corre el peligro de no ser más que una ficción de la propia realidad, alentado por el hecho de que precisamente las restricciones impuestas en la Ley de Extranjería hacia este tipo de inmigración, hace mucho más opaca la situación de estas personas.⁶

Desde el punto de vista de la inmigración legal, que es la que registran las estadísticas en oficiales, en la tabla 7 que a continuación aparece, se recogen los datos más representativos sobre este fenómeno:

Tabla 7 - Extranjeros residentes en España (1981-1992) según su procedencia, por CC.AA.

CC.AA.	EXTRANJ 1981	EXTRANJ 1992	1981-92 %	EUROPA %	AME/N %	ASIA %	AFRICA %	AME/S %
ANDALUCIA	30.643	54.029	176	139	114	511	787	188
ARAGON	3.427	5.210	152	146	62	185	1015	93
ASTURIAS	4.731	6.030	127	129	94	194	377	124
BALEARES	11.897	20.947	176	193	46	529	827	116
CANARIAS	17.041	38.494	226	295	120	221	508	106
CANTABRIA	1.773	1.960	111	120	77	214	779	100
CASTILLA-LEON	6.779	11.895	175	141	221	334	606	158
CAST.MANCHA	1.251	3.696	295	143	419	465	2571	288
CATALUÑA	34.385	72.291	210	144	198	523	850	118
VALENCIA	23.646	50.210	222	204	153	535	715	194
EXTREMADURA	1.825	3.472	190	93	152	864	2274	399
GALICIA	14.475	14.087	97	98	95	131	427	84
MADRID	45.412	83.286	183	159	101	351	543	177
MURCIA	1.299	5.581	430	248	161	402	6057	161
NAVARRA	1.878	2.882	153	124	186	323	467	161
PAIS VASCO	10.647	10.935	103	89	125	266	342	78
LA RIOJA	720	1.131	157	139	44	862	3667	96
CEUTA/MELILLA	418	896	214	103	113	75	-	132
TOTAL	211.247	387.032	183	161	113	345	725	135

Fuente: Elaboración propia, datos I.N.E.

El impacto de los residentes extranjeros en España es desigual, tal y como se aprecia en la tabla anterior. España, prácticamente en el transcurso de once años, ha duplicado el número de residentes extranjeros, teniendo en cuenta además que en este período se consolida un tipo de inmigración que

⁶ La ley de extranjería regula las condiciones de estancia en España, en este sentido distingue entre una estancia temporal, máximo 90 días, y el permiso de residencia, que implica necesariamente que el mismo se obtiene siempre que se acredite tener los medios económicos suficientes, lo cual a su vez está supeditado a la necesidad de poseer un permiso de trabajo.

de acuerdo a su procedencia es absolutamente novedoso, al menos comparado con décadas anteriores.

Mientras que la afluencia de residentes europeos ha crecido moderadamente (161%), cosa por otra parte esperable, y la entrada de población latinoamericana prácticamente estancada (135%), las comunidades asiáticas y africanas han crecido por término medio el 345% y el 725%, dicho con otras palabras, han crecido 3'5 y 7 veces respectivamente, respecto a la cifra que había en 1981.

Es igualmente interesante mostrar la distribución de la población foránea por comunidades autónomas: la franja mediterránea (Cataluña, Valencia, Baleares y Murcia) albergan al 39% de la población residente, la Comunidad de Madrid el 21%, Andalucía el 14%, Canarias cerca del 10%, la franja norteña el 9%, y las regiones interiores únicamente el 7%.

Mención especial merece la inmigración procedente de África. Aunque en 1981 el contingente poblacional era todavía relativamente reducido, sin embargo, en el lapso de estos 11 años algunas regiones españolas han experimentado incrementos que podríamos denominar espectaculares, éste es el caso de regiones agrícolas como Murcia, Rioja, Castilla la Mancha y Extremadura, que han visto incrementada la población de inmigrantes procedentes de África en nada más y nada menos que: 6.057%, 3.667%, 2.571% y 2.274%; es decir, 60, 36, 25 y 22 veces respectivamente en relación a la existente en 1981.

Respecto a la población de origen asiático, conviene señalar que aunque su incremento es importante, es inferior a la anterior. Su distribución por comunidades autónomas es del siguiente modo: Madrid agrupa al 32% de la población, suponiendo aproximadamente 10.600 personas; Cataluña y Valencia al 26%, alrededor de 8.700 personas; y Canarias al 16%, es decir, 5.300 personas. Conjuntamente representan el 75% de la población asiática residente en España.

II.3. POBLACIÓN Y TERRITORIO

II.3.1. El modelo centro-periferia

Hasta ahora se ha hablado de España en su conjunto sin tener en cuenta la distribución de la población en el territorio. Prácticamente la totalidad de los estudios sobre la localización territorial de la población

española, enfatizan el enorme desequilibrio poblacional existente, producto de muchos años de migraciones de la España rural a la España periférica.

Es más, todos aquéllos que han intentado aplicar algún modelo teórico para el análisis del sistema de ciudades, han terminado propugnando la necesidad de potenciar un sistema de ciudades intermedio, como núcleo difusor de tecnologías, información, y por ende, de desarrollo; para así, dar marcha atrás a la tradicional desertización del campo español⁷.

Hasta hace muy pocos años, la hipótesis centro-periferia constituía el modelo explicativo que justificaba las tendencias habidas en España en el último siglo. El centro, representado por Madrid, aparecía como un islote, beneficiándose de la sinergias creadas por el hecho de la capitalidad, relacionándose directamente con la periferia industrializada (Cataluña, Valencia, País Vasco, Sevilla...) a través de una estructura radial acuñada por una concepción territorial fuertemente centralizada.

⁷ Es ilustrativo a este respecto ver, entre otros, RACIONERO, Luis, *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*, Alianza Universidad, Madrid, 1988; DIEZ NICOLAS, Juan, *Tamaño, densidad y crecimiento de la población de España*, C.I.S., Madrid, 1981; CAMPO, Salustiano y NAVARRO LOPEZ, N., *Nuevo análisis de la población española*, Ariel Sociología, Madrid, Barcelona, 1987

Tabla 8 - Evolución del Índice de Crecimiento Anual por provincias, 1960-1991. (I.C.A.)

PROVINCIAS	1960-170	1970-81	1981-91
Alava	+3.96	+2.31	+0.50
Albacete	-0.96	-0.04	+0.09
Alicante	+2.49	+1.99	+1.07
Almería	+0.22	+0.77	+0.94
Asturias	+0.56	+0.65	-0.29
Avila	-1.78	-1.29	-0.47
Badajoz	-1.91	-0.79	+0.10
Baleares	+1.87	+1.88	+0.71
Barcelona	+3.19	+1.51	+0.06
Burgos	-0.72	-0.06	-0.27
Cáceres	-1.74	-0.95	-0.22
Cádiz	+0.78	+1.07	+0.79
Cantabria	+0.82	+0.82	+0.25
Castellón	+1.20	+1.01	+0.31
Ciudad Real	-1.39	-0.69	+0.01
Córdoba	-0.94	-0.13	+0.41
Coruña, La	-0.05	+0.53	+0.03
Cuenca	-2.65	-1.39	-0.47
Gerona	+1.59	+1.13	+0.79
Granada	-0.47	+0.21	+0.79
Guadalajara	-2.34	-0.39	+0.13
Gulpuzcoa	+2.77	+0.94	-0.24
Huelva	-0.03	+0.34	+0.53
Huesca	-0.54	-0.29	-0.31
Jacán	-1.11	-0.39	-0.03
León	-0.49	-0.66	+0.04
LLeida	+0.37	+0.16	+0.01
Lugo	-1.51	-0.39	-0.48
Madrid	+3.99	+1.99	+0.49
Málaga	+0.88	+1.66	+1.12
Murcia	+0.35	+1.26	+0.82
Navarra	+1.37	+0.79	+0.18
Orense	-1.01	-0.23	-1.78
Palencia	-1.64	-0.61	-0.15
Palmas, Las	+1.78	+2.31	+0.75
Pontevedra	+0.89	+1.11	+0.14
Rioja	+0.15	+0.73	+0.32
Salamanca	-0.90	-0.39	-0.16
Sta.C.Tenerife	+1.29	+1.21	+0.88
Segovia	-2.18	-0.74	-0.13
Sevilla	+0.72	+0.91	+0.83
Soria	-2.59	-1.40	-0.58
Tarragona	+1.75	+1.54	+0.50
Teruel	-2.51	-1.13	-0.60
Toledo	-1.09	-0.06	+0.28
Valencia	+2.07	+1.40	+0.23
Valladolid	+1.17	+1.40	+0.23
Vizcaya	+3.24	+1.20	-0.27
Zamora	-1.78	-1.15	-0.58
Zaragoza	+1.66	+0.82	+0.10
Ceuta	-0.33	+0.38	+0.32
Melilla	-1.74	-1.15	+0.50
ESPAÑA	+1.01	0.92	+0.28

Fuente: Elaboración propia.

La crisis económica de algunas áreas metropolitanas en la última década, la emergencia de un modelo productivo donde el espacio no es tan determinante desde el punto de vista de la localización de las actividades productivas, la oferta de suelo rural a precios mucho más asequibles que en las áreas metropolitanas, ya de por sí fuertemente congestionadas, son algunos de los elementos que explican el cambio de tendencia experimentado en la última década. Es por ello que en el último tramo de este siglo parece resurgir el protagonismo de las llamadas ciudades intermedias.

Dado que una división regional o por comunidades autónomas puede ser confusa, debido al hecho de que en su seno esconden diferencias importantes, se ha elaborado el Índice de Crecimiento Anual para comparar el diferente grado de dinamismo experimentado en cada una de las 52 provincias españolas, a fin de poder evaluar con mayor precisión cuál ha sido el comportamiento demográfico experimentado en los últimos 30 años.

Tal y como se aprecia en la tabla ocho, España crece ininterrumpidamente desde los años sesenta hasta la década de los

ochenta; a partir de aquí los síntomas de estancamiento son claramente evidentes. Es mucho más ilustrativo fijarse en cómo se ha distribuido este crecimiento entre las distintas comunidades españolas. Para ello, teniendo en

cuenta el indicador “índice de crecimiento anual”⁸ (I.C.A.), hemos clasificado a las diferentes provincias en: áreas de crecimiento intenso, de crecimiento moderado y en áreas de estancamiento o de regresión.

**Tabla 9 - Clasificación de las provincias según el grado de crecimiento demográfico
Período 1960/70.**

CC.AA.	AREAS DINAMICAS:	AREAS DE CRECIMIENTO	AREAS EN ESTANCAMIENTO
	INTENSO CRECIMIENTO I.C.A. > 1	MODERADO I.C.A. entre 1 y 0.5	O EN REGRESION I.C.A. <0.5
ANDALUCIA		Cádiz, Málaga, Sevilla	Almería, Córdoba, Granada, Huelva y Jaén
ARAGON	Zaragoza		Huesca y Teruel
ASTURIAS		Asturias	
BALEARES	Baleares		
CANARIAS	Las Palmas y Sta. Cruz		
CANTABRIA		Cantabria	
CASTILLA-LEON	Valladolid		Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora
CASTILLA-LA MANCHA			Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo
CATALUÑA	Barcelona, Girona y Tarragona		Lleida
C.VALENCIANA	Alicante, Castellón y Valencia		
EXTREMADURA			Cáceres y Badajoz
GALICIA		Pontevedra	Coruña, Lugo y Orense
C. MADRID	Madrid		
MURCIA			Murcia
NAVARRA	Navarra		
PAIS VASCO	Álava, Guipúzcoa y Vizcaya		
LA RIOJA			La Rioja
CEUTA			Ceuta
MELILLA	Melilla		

Fuente: Elaboración propia.

3.1.1. *Período 1960/1970: Etapa del desarrollismo español.*

El período 60-70 refleja perfectamente la contradicción centro-periferia española. El crecimiento poblacional se localiza en Madrid, franja Mediterránea (Cataluña, Valencia, Baleares y Murcia), País Vasco y Canarias. En el caso de Andalucía, únicamente Málaga y Sevilla, curiosamente las ciudades más grandes, experimentan fuertes tasas de crecimiento; asimismo en Aragón, Zaragoza representa una isla en un océano. Merece la pena destacar que todas las áreas metropolitanas están clasificadas como de máximo crecimiento.

⁸ La fórmula utilizada para el cálculo del I.C.A. es la siguiente: $I.C.A. = 100 (P_1/P_2)^{1/t} - 1$.

3.1.2. Período 1970-1981: Etapa de transición demográfica.

Esta a caballo entre el fin del período de expansión, de crecimiento habido durante la década de los sesenta, y los primeros síntomas de la crisis, económica en principio y posteriormente urbana, que va a transformar sensiblemente en la década posterior las pautas de crecimiento hasta entonces vigentes. No obstante, tal y como se aprecia en la tabla que a continuación aparece, este período supone una consolidación del crecimiento a tasas ligeramente inferiores a la década anterior. Clasificando las distintas comunidades autónomas según el I.C.A. obtenido puede observarse lo siguiente:

Tabla 10 - Clasificación de las provincias según el grado de crecimiento demográfico.
Período 1970/81.

CC.AA.	ÁREAS DINAMICAS: INTENSO CRECIMIENTO I.C.A. > 1	ÁREAS DE CRECIMIENTO MODERADO I.C.A. entre 1 y 0.5	ÁREAS EN ESTANCAMIENTO O EN REGRESION I.C.A. <0.5
ANDALUCÍA	Cádiz y Málaga	Almería y Sevilla	Córdoba, Granada, Huelva, Jaén
ARAGON		Zaragoza	Huesca y Teruel
ASTURIAS		Asturias	
BALEARES	Baleares		
CANARIAS	Las Palmas y Sta Cruz de Tenerife		
CANTABRIA		Cantabria	
CASTILLA-LEÓN	Valladolid		Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora
CASTILLA-LA MANCHA			Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo
CATALUÑA	Barcelona, Girona, Tarragona		Lleida
C.VALENCIANA	Alicante, Castellón y Valencia		
EXTREMADURA			Badajoz y Cáceres
GALICIA	Pontevedra	Coruña	Lugo y Orense
C. MADRID	Madrid		
MURCIA	Murcia		
NAVARRA		Navarra	
PAIS VASCO	Alava y Vizcaya	Guipúzcoa	
LA RIOJA		La Rioja	
CEUTA			Ceuta
MELILLA			Melilla

Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se aprecia, la tabla 10 es prácticamente un reflejo de la 9. Nuevamente Madrid; la franja Mediterránea; Canarias; Cádiz, Málaga y Sevilla en Andalucía; el País Vasco en el Norte y Zaragoza en el Valle del Ebro, constituyen las áreas más dinámicas desde el punto de vista de la población. Por contra, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Andalucía Penibética, Extremadura y parte de Galicia, son áreas claramente regresivas.

En definitiva, durante ambos períodos, dos son los factores que inciden en la dinámica poblacional; por una parte, las áreas metropolitanas,

como centros de producción que atraen a grandes cantidades de mano de obra; pero por el otro, desde la perspectiva del consumo, las áreas turísticas constituyen un activo importante desde el punto de vista del grado de atracción que ejercen para la localización de la población.

3.1.3. Período 1981/91: Etapa de estancamiento y recesión.

La década de los ochenta supone un vuelco espectacular a las tendencias del crecimiento vigentes hasta ese momento. Tal y como aparece en la tabla 8, el crecimiento medio habido en este período ha sido del 0.28% anual. Las áreas metropolitanas tienen un comportamiento desigual, en función básicamente del grado de diversificación de su estructura productiva. Aquéllas que están más directamente vinculadas a situaciones de monocultivo industrial, van a verse más afectadas por los síntomas de la crisis; mientras que aquéllas que tienen una estructura más diversificada, van a poseer más recursos para remontarla. Por otra parte, dado que el desarrollo de las infraestructuras viarias es un hecho, las ventajas comparativas derivadas de las economías de escala producidas en las áreas metropolitanas no son tan determinantes como en épocas anteriores. Muchas ciudades que hasta ese momento tienen un carácter cuasi-rural, se ven beneficiadas por inversiones productivas, y consecuentemente, tienen un comportamiento demográfico mucho más dinámico.

En la tabla 11 se refleja la evolución habida durante ese período:

La expansión demográfica durante el período 1981/91 justifica la

**Tabla 11 - Clasificación de las provincias según el grado de crecimiento demográfico.
Período 1981/91.**

CC.AA.	AREAS DINAMICAS: INTENSO CRECIMIENTO I.C.A. > 1	AREAS DE CRECIMIENTO MODERADO I.C.A. entre 1 y 0.5	AREAS EN ESTANCAMIENTO O EN REGRESION I.C.A. <0.5
ANDALUCIA	Málaga.	Almería, Cádiz, Huelva y Sevilla	Córdoba, Granada, Jaén
ARAGON			Huesca, Teruel y Zaragoza
ASTURIAS			Asturias
BALEARES		Baleares	
CANARIAS		Las Palmas y S. Cruz Tenerife	
CANTABRIA			Cantabria
CASTILLA- LEON			Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria y Zamora
CASTILLA-LA MANCHA			Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo
CATALUÑA		Girona y Tarragona	Barcelona y Lleida
C.VALENCIANA	Alicante		Castellón y Valencia
EXTREMADURA			Badajoz y Cáceres
GALICIA			Coruña, Lugo Orense y Pontevedra
C. MADRID			Madrid
MURCIA		Murcia	
NAVARRA			Navarra
PAIS VASCO		Alava	Vizcaya y Guipúzcoa
LA RIOJA			La Rioja
CEUTA			Ceuta
MELILLA		Melilla	

Fuente: Elaboración propia.

teoría del «sun belt» como modelo explicativo de las tendencias poblacionales. Málaga, Alicante, Almería, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Murcia, Cádiz, Gerona y Baleares, son por este orden, las provincias que experimentan mayor tasa de crecimiento anual, aunque en menor medida las tasas de crecimiento positivas se extienden por el resto de provincias mediterráneas, llegando incluso hasta Huelva.

La pérdida de vitalidad en el comportamiento demográfico en la franja Norte es prácticamente total. Por ejemplo, Vizcaya, tradicional receptor de inmigrantes, pierde población, y lo mismo le sucede a Asturias. En la meseta, la pérdida de población es prácticamente general, salvo Madrid, que tiene un crecimiento intercensal de 0.49%, y en menor medida, Valladolid, con 0.23%.

La franja del Valle del Ebro experimenta pequeños incrementos durante este período: 0.18% Navarra, 0.32% Rioja y 0.10% Zaragoza. Por último, en la Andalucía Penibética el comportamiento es bastante desigual. Así, mientras Córdoba experimenta un crecimiento relativamente importante, 0.43%, Jaén, por contra, pierde población: -0.03%.

Por último, a fin de evaluar la magnitud de los cambios experimentados, se ha utilizado la variable *tamaño del municipio* para conocer la relación existente entre las pautas de localización residencial y la estructura territorial. En este sentido, a continuación se presenta la tabla 12 en la que aparece recogido el I.C.A. en función del tamaño de los diversos municipios.

Tabla 12 - Crecimiento intercensal de la población según el tamaño de los municipios. I.C.A. (%)

Tamaño	1970/81	1981/91
Hasta 100 habs.	+3.32	+2.81
de 101 a 500 habs.	-1.17	-0.25
de 501 a 1.000 habs.	-1.62	-1.20
de 1.001 a 2.000 habs.	-1.46	-0.38
de 2.001 a 3.000 habs.	-1.34	-0.46
de 3.001 a 5.000 habs.	-1.75	-0.49
de 5.001 a 10.000 habs.	-0.54	-0.37
de 10.001 a 50.000 habs.	+0.72	+0.96
de 50.001 a 100.000 habs.	+3.61	+0.69
de 100.001 a 500.000 habs.	+2.79	+1.23
más de 500.000 habitantes	+2.02	-0.05

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del I.N.E.

La tabla confirma los comentarios que se hacían al principio de este epígrafe. Los datos muestran, por una parte, un crecimiento ininterrumpido de la población en los municipios menores de 100 habitantes. A pesar de la aparente expansión que el incremento demográfico puede inducir, éste es debido precisamente a la pérdida de

vitalidad de los municipios de más de 100 habitantes que, debido a un proceso de despoblamiento continuado, han pasado a formar parte de este intervalo, contabilizando un total de 56.316 habitantes censados en 1991, frente a los 9.502 existentes en 1960.

Se constata, asimismo, la pérdida paulatina de población de los municipios españoles comprendidos entre los 100 y los 10.000 habitantes, pérdida constante desde principios de siglo. Pero, a diferencia de los años sesenta en los que la pérdida de los municipios rurales estaba compensada con los incrementos experimentados por las ciudades más grandes en tamaño, en la década de los ochenta, han sido los municipios comprendidos entre 10.000 y 500.000 habitantes quienes han compensado el decrecimiento citado.

De los datos analizados puede inferirse que en la última década las pautas de localización residencial han reestructurado el territorio, potenciando tanto los municipios que son cabeceras comarcales como las ciudades de tamaño medio, en la medida que ambos tipos concentran una serie de servicios y de actividades, en detrimento de los municipios más pequeños.

Asimismo, se constata la brusca detención del crecimiento de las áreas metropolitanas. Frente al 2.79% de crecimiento anual que experimentaron en la década de los setenta, en la década de los ochenta pierden población, -

0.05%. Parece como si hubiera un cierto replanteamiento de las pautas de localización residencial por parte de algunos sectores de la población, de tal forma que la incidencia de múltiples factores como: coste medioambiental, oferta de nuevas tipologías edificatorias para determinadas clases, alto precio del suelo, mejora de las infraestructuras, hubieran incidido conjuntamente para revertir la dinámica de concentración urbana que ha sido tan típica en nuestras ciudades en décadas anteriores.

II.3.2. El rol de las áreas metropolitanas

Aunque el concepto *área metropolitana* es siempre ambiguo y relativamente resbaladizo, parece referirse a la confluencia de determinados factores. En primer lugar, desde el punto de vista morfológico-espacial, el área metropolitana constituye un asentamiento disperso, nucleado en torno a diferentes centros, que conjuntamente se refuerzan en torno a un centro de gravedad, y que exigen un tipo de desplazamientos, principalmente residencia-trabajo, conformando así una estructura urbana altamente dependiente. En segundo lugar, desde el punto de vista demográfico, el concepto de área metropolitana requiere la existencia de un umbral de población determinado que permita la concentración de múltiples servicios y actividades. Por último, las áreas metropolitanas pueden analizarse desde el punto de vista de la división internacional del trabajo, en el que estarían en una situación de jerarquía respecto al sistema mundial de ciudades, beneficiándose de los procesos de difusión de la información y estructurando a su alrededor un hinterland que se ve favorecido por este sistema.

Tal y como se ha venido manifestando, las áreas metropolitanas españolas han atravesado diversas vicisitudes a lo largo de la moderna historia de España, pasando de ser locomotoras del desarrollo a denotar ciertos síntomas de crisis⁹.

Hasta ahora, se ha analizado el comportamiento demográfico tanto regional como provincial, habiéndose obviado el nivel metropolitano como objeto de análisis. En este epígrafe, las áreas metropolitanas consideradas serán las siguientes: Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Alicante,

⁹ Sobre este tema ver: M.O.P.U., *Áreas Metropolitanas en crisis*, Madrid, 1987.; también, LEONARDO, Jon, «El hecho metropolitano: claves para una reflexión» en *Boletín de Estudios Económicos de la Universidad Comercial de Deusto*, Universidad de Deusto, nº 148, Bilbao, 1993, págs. 1/23.

Málaga, Coruña y Oviedo, superando todas ellas el millón de habitantes en el censo de 1991, y con un núcleo central superior a 100.000 habitantes.

La vitalidad de un área metropolitana desde el punto de vista demográfico se mide por el influjo que ejerce y, por tanto, por la capacidad para atraer población debido al grado de concentración de actividades y servicios. Es por ello que, para el análisis de este apartado nos serviremos de dos tipos de indicadores: el crecimiento/decrecimiento experimentado por el área metropolitana y los saldos migratorios internos. De esta forma se podrá apreciar el peso que tienen, así como la tendencia en un futuro más o menos próximo.

A nivel general, el comportamiento de las áreas metropolitanas españolas en el período 1981/91 ha sido el siguiente:

De los datos anteriormente expresados se constata que, durante el

Tabla 13 - Concentración de la población en las áreas metropolitanas, 1981-1991.

	Población 1981 en miles	%	Población 1991 en miles	%
Población que vive en la Ciudad Central de las A.M.	7899,5	20,9	7723,7	19,8
Población que vive en las Coronas periféricas	5992,5	15,9	6608,3	17,0
TOTAL AREAS METROPOLITANAS	13892,0	36,8	14332,0	36,8
Ciudades intermedias (100.- 500. h.)	4921,3	13,0	5267,5	13,6
Municipios de menor tamaño	18869,1	50,2	19272,8	49,6
TOTAL CENSOS	37682,4	100	38872,3	100

Fuente: Elaboración propia.

período 1981/91, el peso de las ciudades centrales disminuye un punto, en beneficio de los municipios situados en el hinterland metropolitano, lo que supone en las seis ciudades arriba señaladas una población aproximada de 430.000 personas. Parece evidenciarse una cierta relocalización de la población, tratando de salir de la gran urbe en la búsqueda de mejores condiciones de vida. No obstante, queda perfectamente claro que el peso de la población total metropolitana no sufre variación a lo largo del período, representado el 36,8% del total.

Dentro de la tónica moderada de crecimiento, las ciudades intermedias experimentan un alza de medio punto, dando lugar a un cierto afianzamiento de su papel en relación al sistema de ciudades español, tendencia que ya venía produciéndose en la década de los setenta, pero que ahora se ha manifestado con mayor fuerza. Se trata de ciudades que se sitúan físicamente en los alrededores de las grandes metrópolis, sirviendo de núcleos de descongestión. Esto en parte se debe a la mejora de la infraestructura viaria, tanto por carretera como por ferrocarril, que tiende a minimizar los costes de desplazamiento y consecuentemente, genera una serie de flujos hacia la

metrópoli que favorecen el intercambio, haciendo innecesario el traslado de residencia.

Aún a expensas de posteriores matizaciones, dependiendo de qué área metropolitana estemos hablando, por lo que afecta a los municipios periurbanos, parece evidenciarse un incremento poblacional en todos aquéllos que, ofrecen mayor calidad de vida, tienen valores paisajísticos elevados, altos niveles dotacionales de equipamientos comunitarios, etc.; son diversas las razones, pero en cualquiera de los casos, son municipios que han mostrado un dinamismo demográfico realmente muy fuerte durante la década de los ochenta, haciendo buena la hipótesis de que: *«todos los grupos sociales tienden a desplazarse hacia los municipios donde habitan aquellos grupos de referencia a los cuales desean imitar, y por contra, alejarse de aquéllos de los cuales quieren distanciarse»*.¹⁰

Aunque no existen datos conclusivos a este respecto, éste parece ser el caso de municipios como Getxo en el área metropolitana bilbaína; Pozuelo, Las Rozas o Boadilla en el área metropolitana madrileña; Benalmádena, Estepona o Marbella en Málaga, y así sucesivamente.

Por contra, los municipios que durante el último siglo han soportado en mayor medida el peso de la industrialización, que tienen un nivel de densificación residencial elevado, y que constituyen áreas de concentración de mano de obra inmigrante, se ven sometidos a una dinámica contraria. Son áreas estancadas, cuando no regresivas, demográficamente hablando; y consecuentemente, durante la década de los ochenta han tenido comportamientos muy distintos a los anteriores. Así por ejemplo, Badalona y Hospitalet en el área metropolitana de Barcelona; la margen izquierda de la orilla del Nervión, en el caso de Bilbao; los municipios mineros del Principado de Asturias, y el Ferrol en el caso de La Coruña.

3.2.1. Las áreas metropolitanas: tipologías

A pesar del moderado crecimiento experimentado por las áreas metropolitanas en la década de los ochenta, no obstante, el comportamiento ha sido muy diferente entre sí. Se puede decir que esta década ha supuesto la consolidación de las áreas metropolitanas situadas en el eje del Levante y Sur de la península, en detrimento del Norte. Alicante, con un crecimiento anual

¹⁰ Esta misma hipótesis es la defendida por Duncan Timms en su libro *The Urban Mosaic. Towards a Theory of Residential Differentiation*, Cambridge University Press, London, 1991.

del 1.47%, Málaga con el 1.43% y Sevilla con el 0.82%, sobresalen respecto al resto.

En el Norte, o bien existe una situación de estancamiento demográfico, como en el caso del eje La Coruña-Ferrol, 0.04%, o bien han perdido población. Así es en el caso del eje Oviedo-Gijón-Avilés en el Principado de Asturias, que tiene un incremento de -0.32%, y en el área metropolitana bilbaína con el -0.39%.

Madrid y Valencia tienen tasas de crecimiento moderado, 0.54% y 0.25% respectivamente, mientras que Barcelona muestra una situación de estancamiento poblacional del 0.07%.

Los comportamientos mencionados se pueden sintetizar en la tabla 14 que se presenta a continuación:

Tabla 14 - Clasificación de las Áreas Metropolitanas según el dinamismo demográfico. Periodo 1981/91.

AREA METROPOLITANA	MUNICIPIO CENTRAL	CORONA PERIFERICA	TOTAL A.M.	TOTAL PROVINCIA
ALICANTE	++	++	++	++
ASTURIAS	++	-	=	-
BARCELONA	--	=	-	=
BILBAO	--	-	-	-
CORUÑA-FERROL	++	=	+	-
MADRID	-	++	+	+
MÁLAGA	+	++	++	++
SEVILLA	+	++	++	++
VALENCIA	=	+	+	+

Interpretación de Símbolos: (=): estancamiento; (-): pérdida moderada; (- -): pérdida significativa; (+): aumenta moderadamente; (++) : aumenta significativamente.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de la tabla anterior pueden clasificarse las áreas metropolitanas del siguiente modo:

a) Areas Metropolitanas en Declive

A esta categoría pertenecen las áreas metropolitanas de Asturias y Bilbao, es decir, las situadas en el la franja del Norte, tradicionales enclaves industriales de carácter minero-metalúrgico y naval, que están sufriendo las secuelas de un proceso de reestructuración industrial bastante profundo. En los tres casos la dinámica poblacional es regresiva, tal y como se verá más adelante, sobre todo por lo que afecta a los municipios más industrializados.

* *Area Metropolitana Eje Oviedo-Gijón-Aviles.* Propiamente no constituye un área clásica que pivota sobre un núcleo central dominante, es más, en este caso, Oviedo no constituye el núcleo principal. Se trata de un área policéntrica que se concentra en torno a los municipios arriba citados, que representan el 75% de la población del Principado. El comportamiento durante la década de los ochenta muestra la pérdida paulatina de población del Principado, alrededor de 30.000 personas, que suponen en su conjunto un decrecimiento anual medio de -0.32%. No obstante, a diferencia de Bilbao, existe un cierto grado de absorción poblacional por parte de los núcleos centrales, que compensan la pérdida de población del resto de municipios. Así, mientras la mayor parte de las áreas periurbanas próximas pierden población, tanto Oviedo como Gijón, ven incrementada la suya durante el mismo período. Este incremento no compensan la pérdida global, pero al menos parece evidenciar un cierto carácter centripeto. Los municipios más fuertemente afectados por la pérdida de población son: Pravia -1.76%, Muros -1.76, Aller -1.31% y Cudillero -1.22%.

* *Area Metropolitana Bilbaína.* Está inmersa en un proceso de pérdida de población iniciada en la década de los setenta y que continua a lo largo de la década de los ochenta, debido fundamentalmente a la quiebra de parte del tejido productivo tradicional. El área metropolitana representa prácticamente el 90% de la población de la provincia de Vizcaya. La crisis demográfica del A.M.B. se combina con un fuerte proceso de redistribución de la población en su interior, provocando la pérdida generalizada de población de los municipios de la margen izquierda, tradicionales enclaves obreros, en beneficio de la margen derecha que ve incrementada su

población, constituyéndose como área residencial para las capas sociales más acomodadas que buscan mejor calidad de vida. El peso de Bilbao va reduciéndose respecto al resto de municipios del área metropolitana.

b) Areas Metropolitanas en situación de estancamiento

En este grupo se encuentran las Areas Metropolitanas de Barcelona, La Coruña y Valencia; sobre todo la primera. Como su nombre indica, estas áreas compensan la pérdida de población en la capital, como en Barcelona; o en su caso el estancamiento, como en Valencia, con un cierto nivel de redistribución interna en las zonas periurbanas.

* *Area Metropolitana de Barcelona.* Aunque se ha clasificado a este área como en estancamiento, parece evidenciarse por los datos existentes, que, propiamente es un área sometida a procesos centrífugos desde el punto de vista poblacional. En este sentido, es significativo mostrar que, mientras Barcelona capital pierde población durante este período, 0.64%, al igual que otros municipios tradicionalmente receptores de mano de obra inmigrante como: Hospitalet -0.79%, Badalona -0.49%, Sant Adria del Besós -0.63% o Cornellá -0.75; por el contrario, municipios como Castelldefells 2.95%, Castellar 2.06%, o San Cugat 2.43% ven incrementada su población significativamente.

Conviene señalar que, dentro de lo que se denomina como la primera corona periférica¹¹, se da una pérdida de población a lo largo de este período, -0.35%, pérdida que se ve compensada por el incremento de la población fuera del área metropolitana, 0.91%. Esto da pie a pensar que, una vez que se han detenido los flujos migratorios procedentes de fuera de Cataluña, se está asistiendo a un reacondicionamiento de la población, al menos de aquellos grupos sociales que están en disposición de poder permitirse el lujo de cambiar de residencia.

* *Area Metropolitana Coruña-Ferrol-Santiago.* Constituye un eje de concentración demográfica relativamente disperso en torno al eje longitudinal que forman Santiago de Compostela en el interior, La Coruña en la costa, y un poco más al norte la ciudad industrial del Ferrol. La población total de estas ciudades representan aproximadamente el 38% de la población total de

¹¹ Esta denominación es utilizada por la Diputació de Barcelona para la realización de la *Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990*.

la provincia, mientras que la población del área metropolitana aproximadamente el 50%. Las cifras muestran que el ligero incremento experimentado por el Área Metropolitana 0.35%, es, a costa de los municipios del resto de la provincia que pierden población. No obstante, el comportamiento de los tres municipios es bastante diferente, así, mientras el tradicional núcleo industrial del Ferrol pierde una población aproximada de 5.000 personas en el transcurso de la última década, tanto La Coruña como Santiago han tenido un crecimiento importante. Entre los municipios periurbanos, conviene destacar el alza experimentada de Oleiros, Arteixo y Sada, todos ellos municipios costeros que parecen constituirse en áreas de expansión poblacional y residencial.

* *Área Metropolitana de Valencia.* Este área se caracteriza por tener un crecimiento relativamente moderado en su conjunto, 0.31%, crecimiento que es mayor en la corona periférica, 0.59%, que en el núcleo central, 0.11%. Nuevamente se muestra la existencia de procesos de movilidad interna en los municipios periurbanos mucho más dinámicos que en la capital. Los municipios del área que experimentan mayor grado de crecimiento poblacional son por este orden: Rocafort que alcanza un crecimiento del 2.99% anual, Godella con el 2.28%, el Puig que crece a una media del 2.25% anual, y Paterna, que ve incrementada su población en 7.800 personas; lo que significa una media de 2.14% anual. Por otra parte, los municipios que pierden población son: Vinalesa -0.88%, Burjasot con -0.45% y Massalfassar con -0.40%.

A pesar de que el peso demográfico de la capital es importante sobre el conjunto del área metropolitana, no podemos olvidar que supera los 700.000 habitantes; sin embargo, únicamente supone el 57% del área metropolitana y el 35% sobre el conjunto de la provincia. Esta situación genera un tejido urbano mucho más equilibrado que, por ejemplo en el caso del Área Metropolitana Bilbaína que representa el 90% de la población de la provincia. Por último, conviene tener en cuenta que, Valencia, junto con Sevilla, pero a diferencia de Madrid y Barcelona, incluso en el momento actual de inflexión demográfica a la baja, siguen incrementando su población.

c) Áreas metropolitanas en crecimiento

A este grupo pertenecen, Alicante, Madrid, Málaga y Sevilla. Se trata en todos los casos, de áreas dinámicas demográficamente hablando, aunque

pueden distinguirse diversas situaciones. Por un lado, está Madrid cuyo núcleo central pierde población en beneficio de los municipios circundantes; en el resto, las tasas son positivas a todos los niveles.

* *Area Metropolitana Madrileña.* Aunque sufre una cierta ralentización respecto al crecimiento experimentado en décadas anteriores, el Area Metropolitana Madrileña ha tenido un crecimiento medio anual en su conjunto del 0.44%, en el período 1981 a 1991. Sin embargo, lo que parece mostrarse con mayor evidencia durante este mismo período, es que se está produciendo una transformación profunda en las pautas de localización residencial de la población metropolitana. Los datos muestran que, Madrid capital ha perdido población a una tasa media del 0.48%, lo que representa aproximadamente una pérdida de 150.000 personas. Sin embargo, tanto por lo que afecta a los municipios periurbanos situados en el hinterland metropolitano, como a los municipios fuera de él, se aprecia un incremento generalizado de la población residente.

Así, la corona metropolitana en su conjunto, exceptuando Madrid capital, ha visto aumentada su población en 350.000 personas, lo que supone nada menos que una tasa de crecimiento del 2.30% anual. El resto de municipios no metropolitanos, aunque su peso demográfico es bastante reducido, han visto también incrementada su población en 60.000 personas, suponiendo un aumento del 3.23% anual.

Sin embargo, no todos los municipios se han comportado de la misma manera, ni tampoco han crecido al mismo ritmo. Destacan a este respecto, por los elevados índices de crecimiento alcanzados, municipios que representan núcleos de expansión residencial de un cierto nivel como: Las Rozas, 10.12% anual; Boadilla del Monte, 10.03%; Villaviciosa de Odón, 8.02%; o Colmenar Viejo con 7.17%.

El crecimiento de los municipios situados al Sur, tradicionales enclaves industriales, son mucho más modestos. Así por ejemplo, Alcorcón disminuye ligeramente su población en un -0.09%, Getafe aumenta en 0.96% y Leganés en 0.46%; cifras sensiblemente inferiores a las de los municipios más dinámicos.

Sin embargo, a pesar de los altos índices de crecimiento experimentados por los municipios citados en primer lugar, todo parece indicar que se trata de un crecimiento bastante selectivo, dado que en todos los casos se trata de municipios de pequeña población, al menos si se les compara con Getafe, Móstoles, Alcorcón y similares. En números absolutos,

conviene dejar claro que los municipios que más incremento poblacional han tenido, han sido principalmente Fuenlabrada que ve aumentada su población en 66.627 personas y Móstoles con 41.759 personas.

En resumidas cuentas, Madrid y su entorno siguen ejerciendo un fuerte influjo demográfico, siendo receptores de mano de obra, aunque el hecho más destacado es el grado de movilidad interna que está produciéndose.

**Area Metropolitana Sevillana.* Se caracteriza por el alto grado de concentración demográfica en el núcleo central respecto al conjunto del área. Tanto el área metropolitana como el conjunto de la provincia han visto incrementada sensiblemente su población durante la década de los ochenta, afianzando por otra parte, una tendencia que se venía gestando en décadas anteriores. Sevilla ha pasado a ser una provincia receptora de población. También en este área metropolitana se manifiesta una tendencia que viene siendo habitual en el resto, nos referimos, al mayor aumento relativo poblacional de los municipios del hinterland metropolitano respecto a la ciudad central. Así, mientras Sevilla capital ve incrementada su población en un 0.56%, los municipios del área metropolitana lo hacen a un ritmo del 2.55%.

En números absolutos, Sevilla ve aumentada su población en casi 40.000 personas, le siguen por orden de importancia: Dos Hermanas y Mairena Aljarafe, con 20.477 y 11.884 personas respectivamente.

El Area Metropolitana Sevillana combina un incremento del núcleo central con el crecimiento de la población en los municipios que están situados en la corona metropolitana. De cualquier forma, lo más relevante viene dado por el hecho de que el Sur ha dejado de expulsar población hacia los municipios industriales del Norte; por contra, está reforzando su papel dentro del sistema de ciudades español, hecho que queda todavía más claro cuando abordemos la dinámica demográfica de Málaga y Alicante, posiblemente las áreas de concentración poblacional más dinámicas en la actualidad.

** Area Metropolitana Eje Alicante-Elche.* Lo primero que sorprende al analizar el comportamiento demográfico de esta zona, es que propiamente no constituye un área metropolitana que pivota en torno a un núcleo realmente dominante por su magnitud demográfica, aunque los centros más importantes son Alicante y Elche, sino que nos encontramos con un sistema

urbano bastante equilibrado constituido por una pléyade de ciudades que en su mayoría se encuentran entre los 20.000 y 50.000 habitantes aproximadamente.

Durante la década de los ochenta, este área ha ido adquiriendo cada vez más protagonismo, al ser junto con Málaga, el área más dinámica de España, en términos relativos. El incremento de la población metropolitana supera los 100.000 habitantes, llegando a suponer un ritmo del 1.09% anual. Este incremento se ha repartido de forma bastante similar entre los municipios que lo componen, destacando no obstante, el incremento experimentado por municipios costeros como Benidorm 5.44% y Torrevieja 7.34%, que se afianzan como municipios no sólo turísticos, sino también como suministradores de servicios. En el interior, Elche, tradicional centro industrial, crece durante esta etapa en 24.000 personas, lo que supone una tasa del 1.33% anual. Asimismo, Alicante capital ve incrementada su población en 20.000 personas aproximadamente, aumento que es también compartido con municipios que sirven de núcleos descongestionadores como San Juan que incrementa su población a una tasa del 3.28%.

Se trata como ya se ha dicho, de un área que ha ido adquiriendo cada vez más protagonismo en las últimas décadas, al combinar las ventajas derivadas de su tradicional vocación turística por su privilegiado clima, con el hecho de ubicarse en el eje del desarrollo socioeconómico más dinámico de las últimas décadas.

** Area Metropolitana Malagueña.* Comparte gran parte de los rasgos del Area Metropolitana de Alicante, aunque el peso de Málaga capital es mayor que en el caso anterior, representando aproximadamente el 50% de la provincia. No obstante, ésta se encuentra rodeada por una serie de núcleos costeros que forman un eje longitudinal, cuyo crecimiento a lo largo de la última década han sido realmente impresionantes. Así, tenemos por orden de importancia, a Mijas que ha crecido a un ritmo del 7.92% anual, Benalmádena 4.91%, Estepona 4.03%, el resto mantiene tasas de crecimiento positivas aunque no tan altas.

Málaga parece evidenciar al igual que Alicante, una presión demográfica que es particularmente intensa en los municipios costeros, privilegiados por otra parte desde el punto de vista de las condicionales medioambientales y paisajísticas de las que disfrutan, ejerciendo un poderoso influjo como centros de locación poblacional.

El incremento de este área, tal como ya se ha dicho repetidamente, en el fondo, no es más, que la punta del iceberg de un fenómeno quizás relativamente reciente, pero que desde finales de los setenta ha ido adquiriendo mayor protagonismo, y que se repite en otros países, cual es, la importancia que las áreas situadas en el eje del Mediterráneo y Sur van adquiriendo respecto al eje del Norte en franca decadencia.

3.2.2. La Movilidad interna como indicador del grado de atracción.

Para finalizar este análisis parece oportuno abordar el análisis de la movilidad urbana existente entre los diferentes territorios, no se puede olvidar que la predominancia de unas áreas sobre otras, se fundamenta en el grado de atracción y de jerarquía desde el punto de vista de la división internacional del trabajo. Las áreas metropolitanas han ejercido históricamente un influjo poderoso, y han provocado el trasvase de población desde las áreas menos industrializadas, debido al grado de concentración de actividades y de servicios.

Por eso, la movilidad espacial es un excelente indicador del dinamismo experimentado por los diferentes territorios, y consecuentemente, refleja perfectamente las tendencias territoriales en un futuro inmediato. En España, desde la década de los cincuenta hasta prácticamente mediados de los setenta, los destinos de las migraciones internas han estado concentrados en unas pocas ciudades: Madrid, Barcelona, País Vasco y Valencia concentraban la casi totalidad de la mano de obra inmigrante. Pero esta situación ha cambiado sustancialmente, la crisis ha afectado a algunas de estas áreas industriales, y por contra, la emergencia económica de otras áreas, ha supuesto que los flujos poblacionales se dirijan hacia otras provincias, que hasta hace muy pocos años apenas tenían protagonismo. Si nos fijamos en la tabla 15 podemos observar los cambios acaecidos:

Tabla 15 - Saldos migratorios por CC.AA.

CC.AA.	1983-84	1991-92
Andalucía	+12.181	+6.387
Aragón	+1.660	+1.015
Asturias	-1.646	-0.59
Baleares	+4.692	+1.112
Canarias	+6.032	+3.494
Cantabria	+0.298	+0.291
Castilla-León	-2.732	-8.441
Castilla-Mancha	+1.275	+4.790
Cataluña	-24.114	-7.903
C.Valenciana	+5.318	+6.059
Extremadura	+3.833	-1.315
Galicia	+1.028	+0.441
Madrid	+137	-0.829
Murcia	+3.742	+3.410
Navarra	+1.645	+1.916
País Vasco	-11.026	-10.666
Rioja	+1.114	+3.682

Fuente: Datos 1983/84, PUYOL ANTOLIN, Rafael, «La movilidad de la población española» en *Revista Situación*, n° 88/3, 1988, pág. 132; datos 1991/92 Elaboración propia, a partir datos I.N.E. «Anuario estadístico, 1991».

Los datos recogen el saldo migratorio por comunidades autónomas en dos momentos distintos: 1983/84 y 1991/92. La comparación de ambos saldos nos permite apreciar claramente cuáles han sido en los últimos años las tendencias migratorias de la población española, qué áreas han asumido el protagonismo socioeconómico, y por contra, qué áreas están inmersas en un cierto declive poblacional. De la tabla anterior, se puede obtener una cuádruple clasificación, según sea la tendencia en ambos períodos, así tenemos:

- a) **Areas que pierden población en ambos períodos.** Representan a las áreas que expulsan mano de obra, debido fundamentalmente a las secuelas de la crisis. Son las siguientes: Asturias, Castilla-León, Cataluña, y sobre todo, el País Vasco, que es quien más ve mermado su potencial demográfico. Como se puede apreciar, afecta principalmente al Norte de España, y más específicamente, a las áreas afectadas por la reconversión industrial.
- b) **Areas que pierden población en el primer período para remontar posteriormente.** Ninguna.
- c) **Areas que ganan población en los ochenta, pero que tienen saldo negativo en los noventa.** Representarían áreas que han tenido un cierto protagonismo durante la década de los ochenta pero que en la actualidad se ven inmersas en un cierto declive. En la tabla anterior aparecen dos: Extremadura y Madrid, no obstante, los saldos migratorios resultan insignificantes, 829 personas en el caso de Madrid, atendiendo al volumen global de población que tiene, por lo que parece manifestarse en ambos casos que existe un equilibrio poblacional entre los que vienen y los que se marchan.

d) Areas de absorción poblacional, ganan población en ambos períodos. Son las áreas demográficamente activas, se concentran en las siguientes áreas principalmente: Valle del Ebro: Navarra, Rioja y Aragón; Meseta Meridional: Castilla-La Mancha y Andalucía Septentrional; Franja Mediterráneo Central: Baleares, Comunidad Valenciana, Murcia; Andalucía Mediterránea y Canarias.

En resumidas cuentas, la movilidad interna de la población confirma el vuelco demográfico producido en España en las últimas décadas, mostrando el protagonismo que poco a poco van adquiriendo otras áreas que hasta hace muy pocos años eran focos de expulsión poblacional, en detrimento de áreas o núcleos industrializados que se han visto fuertemente perjudicados por las secuelas de la crisis económica, urbana, y también demográfica.

III. ALGUNAS CONCLUSIONES.

Los diferentes apartados analizados muestran que España, desde un punto de vista demográfico, se encuentra en el umbral de una nueva etapa. De la preocupación de las problemáticas derivadas de un crecimiento demográfico que, en algunos momentos llegó a ser realmente espectacular, se ha pasado a una preocupación por las problemáticas derivadas de la necesidad de tener que asegurar una determinada calidad de vida a una población que se envejece paulatinamente y que plantea nuevos problemas desde el punto de vista económico y social.

El peso de la población inactiva, con el consiguiente desarrollo de los gastos de protección social necesarios, a cargo de la población ocupada, es cada vez mayor. El conflicto parece haberse instalado dentro de nuestras ciudades, a través de procesos de dualización y marginación.

El comportamiento demográfico español no difiere sustancialmente del europeo, todos los indicadores analizados destacan que la única diferencia mostrada respecto al resto de Europa, ha consistido en la velocidad con que los cambios se han producido. El comportamiento demográfico es prácticamente idéntico, si exceptuamos algunos matices.

España sin embargo se enfrenta a un nuevo problema que deberá superar con éxito, sino quiere verse abocada a nuevos focos de tensión, nos estamos refiriendo a la importancia creciente que están adquiriendo en nuestro país, los emigrantes procedentes de países del llamado «Tercer Mundo», hecho absolutamente desconocido para nosotros. Hasta hace muy

pocos años, el término emigrante era implícitamente asimilado a la mano de obra procedente de otras regiones españolas, que, a pesar de toda la literatura existente, participaban de un mismo universo idiomático y cultural. En la actualidad la emigración étnica está poniendo de manifiesto la emergencia de problemas absolutamente desconocidos para nosotros. El mantenimiento de gran parte de estos colectivos en situación de ilegalidad, no deja de agravar el problema al que nos enfrentamos.

La localización de la población en el territorio se ha visto modificada. Las pautas seculares están transformándose de forma cada vez más notoria, y, aunque las áreas metropolitanas, tradicionales locomotoras del crecimiento demográfico, han tenido un comportamiento desigual, podría decirse, aún a riesgo de una cierta simplificación, que de un modelo excesivamente concentrado, se está pasando a un modelo mucho más difuso, en el que nuevos territorios adquieren protagonismo: Valle del Ebro, Eje Mediterráneo, Andalucía ..., en detrimento del Norte que está en decadencia.

Por último, el análisis interno de las áreas metropolitanas nos ha permitido comprobar que todas ellas están sujetas a cambios en las pautas de localización residencial. La huida de los núcleos centrales hacia municipios que ofertan un nivel de calidad de vida superior, parece evidenciarse como una tendencia relativamente creciente, que se manifiesta en todas las áreas metropolitanas analizadas.

BIBLIOGRAFIA

- BBV. *Revista Situación, monográfico sobre Población*, nº1988/3. Editado por el Servicio de Estudios del BBV. Bilbao 1988.
- CAMPO, Salustiano y NAVARRO LOPEZ, N. *Nuevo análisis de la población española*. Ariel Sociología. Madrid-Barcelona 1987.
- CASTELLS, Manuel, y otros. *Las grandes ciudades en la década de los noventa*. Editorial Sistema. Madrid 1990.
- CARITAS ESPAÑOLA. «Los inmigrantes en España. Documentación Social», en *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, nº 66. Madrid 1987.
- CHESNAIS, Jean-Claude. *La transition démographique. etapes, formes, implications économiques*. P.U.F.. París 1986.
- DIEZ NICOLAS, Juan. *Tamaño, densidad y crecimiento de la población de España*. C.I.S.. Madrid 1981.
- ESTEBAN ALONSO, Alfonso de, *Las Areas Metropolitanas en España. Un Análisis Ecológico*, C.I.S., Madrid, 1981.
- EUROSTAT. *Estadísticas demográficas 1991*. Bruselas 1992.I.N.E.. *Censo de Población 1991*. Madrid 1992.LEONARDO, Jon. «El hecho metropolitano: claves para una reflexión», en *Boletín de Estudios Económicos de la Universidad Comercial de Deusto*, nº 148. Universidad de Deusto. Bilbao 1993, págs. 1-23.
- M.O.P.U.. *Areas Metropolitanas en crisis*. Madrid 1987.
- NADAL, Jordi. *La población española. (Siglos XVI a XX)*. 2ª edición. Ediciones Ariel. Barcelona. 1971.
- RACIONERO, Luis. *Sistemas de ciudades y ordenación del territorio*. Alianza Universidad. Madrid 1988.
- REMY, Jean y VOYE, Liliane, *La Ville et l'urbanization*, De. Duculot, Gambroux, 1976.